



HACIA UNA MORAL AUTÓNOMA-TEÓNOMA¹



P. Froilán Tiberio Casas Ortiz*

Recibido: 5 de mayo de 2009

Aprobado: 5 de junio de 2009

Resumen:

La conducta humana exige una moral racional, es decir, centrada en el mismo hombre. El juicio de valor se desprende de esa realidad ontológica. El hombre esencialmente es un sujeto trascendental. En la apertura al otro descubre la apertura al Infinito. Por eso, la moral que rige el comportamiento humano es autónoma-teónoma. Una y otra se exigen mutuamente. Excluir una de las dos es mutilar al hombre. Esta moral es objetiva y permanente. Tiene como referente al hombre en su natural apertura al Infinito. El hombre es categorialmente autónomo y trascendentalmente teónomo. La simbiosis expresa la unidad humana. Unidad que demuestra la totalidad del hombre, llevándolo a buscar y a amar el bien.

Palabras clave: autonomía-teonomía, moral, conciencia, razón, hombre.

Abstract:

Human conduct demands a rational moral, that is, centered in man itself. Common sense removes itself from this ontological reality. Man is essentially a transcendental subject. In opening up to another, he discovers the openness to the Infinite. Thus the moral that directs human behavior is autonomous-theonomous. One and the other is mutually required. To exclude one of the two is to mutilate man. This moral is objective and permanent. It is referent in man by its natural openness to the Infinite. Man is categorically autonomous, and transcendental theonomous. The symbiosis expresses human oneness. Oneness that confirms the wholeness of man, taking him to search for, and love, good.

Key words: autonomy-theonomy, moral, consciousness, reason, man.

1. Este trabajo hace parte de las investigaciones que el autor ha realizado dentro de los cursos de doctorado en Teología en la Pontificia Universidad Javeriana.

**Teólogo de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma; Doctorando en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana; Profesor del Seminario Mayor de Tunja.*

Introducción

Queremos abordar el tema de la moral autónoma-teónoma desde el método antropológico trascendental. Siguiendo la teología de K. Rahner, el método antropológico trascendental² consiste en constatar a Dios en el hombre. En la estructura esencial del hombre, se manifiesta una apertura categorial, o sea espacio - temporal, como ser finito, y una apertura trascendental, es decir, apertura al Infinito³. La “cuestión de Dios es cuestión del hombre”⁴. El teólogo es una persona que descubre a Dios a través del hombre. Dios se ha hecho hombre. Sólo en la encarnación descubrimos la realidad de Dios en su relación de alteridad. La teología cristiana es una antropología. El hombre al conocer, descubre a Dios, no lo conoce buscándolo fuera de sí. Las experiencias trascendentales son inevitables en el hombre, porque constituyen su estructura fundamental. Siguiendo a K. Rahner, Dios se revela autocomunicándose en el hombre⁵. La autonomía teónoma exige la inseparable unión entre fe y razón⁶. Para analizarla debo clarificar los conceptos de autonomía, heteronomía y teonomía. La moral hace referencia a la conducta humana. La autonomía, término explicitado por Kant, nos dice etimológicamente que la ley está en uno mismo. Del griego, *αυτος* = uno mismo y, *νομος* = norma-ley. Aplicado a la moral, significa que la conducta humana tiene como fundamento al mismo hombre. Para profundizar en el tema, debemos clarificar los conceptos de heteronomía y teonomía. En el desarrollo del artículo clarificaremos la terminología. Ambas son palabras de origen griego. La heteronomía dice relación a una ley fuera del hombre y la teonomía a una ley que viene de Dios. Para evitar caer en el politeísmo reinante, creación del mismo hombre, debemos demostrar que la teonomía es un a priori ontológico, como consecuencia de la apertura trascendental propia del ser humano. Nuestro discurso apunta a este aspecto, mostrando que la moral autónoma-teónoma es la constatación de la realidad trascendental del

hombre. No se trata de suponer, sino de constatar. El ser humano se realiza saliendo de sí, pero partiendo de sí mismo. Esto mostrará que su conducta debe regirse autónoma y teónomamente. No podemos considerar una autonomía separada de la teonomía o al revés. Así lo mostraremos en el artículo.

El método antropológico trascendental, que no es sino un “modo metódico de preguntar sobre los datos de la autoexperiencia humana”⁷, es la base de esta reflexión, para mostrar que la teonomía es una exigencia de la autonomía y viceversa. El ser humano se realiza saliendo de sí, pero partiendo de sí. Esto mostrará que su conducta debe regirse autónoma y teónomamente. Necesariamente la cuestión de Dios es cuestión del hombre. No partimos de suposiciones sino de constataciones racionales. La moral que dice relación directa a la conducta humana, no puede estar separada del ontos humano. Por eso mostraremos que la moral heterónoma le hace mucho mal al hombre y le ha causado estragos a la humanidad.

2. Cf. Fernando Berríos, *El método antropológico trascendental de Karl Rahner como hermenéutica teológica del mundo y de la praxis*. Cfr. *Teología y Vida*, Vol. XLV, 411-437 y el artículo del padre Gustavo Baena, S.J. titulado: *El método antropológico trascendental*, *Theologica Xaveriana* 155 (2005) 351-378.

3. Véanse las obras de Rahner: *Oyente de la palabra y Espíritu en el mundo*. Esta última se encuentra: Ed. Herder, Barcelona, 1963, pp- 73-76.

4. Juan Alfaro, *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1988.

5. Cf. *Oyente de la Palabra*, Herder, Barcelona, 1967

6. El papa Benedicto XVI en su última encíclica del 30 de noviembre de 2007, *Spe salvi*, nos dice en el No. 23: “La razón y la fe se necesitan mutuamente para realizar su verdadera naturaleza y su misión”.

7. Gustavo Baena Bustamante, S.J. *El método antropológico trascendental*, *Theologica Xaveriana* 155 (2005) p. 351

La moral autónoma no prescinde de Dios. Cuando el hombre prescinde de Dios se autodestruye. Cuando el referente del hombre es el hombre mismo, la autonomía pierde piso y se convierte en marioneta de los caprichos mezquinos del hombre. El hombre, ser finito, sólo es grande cuando se abre a los otros⁸. Sólo en la apertura al otro y a Dios, el hombre se descubre a sí mismo. El hombre cuando se encierra en sí mismo, se mutila. El concilio Vaticano II en la Constitución *Gaudium et Spes* nos muestra en varios momentos la grandeza del ser humano: “No hay nada verdaderamente humano que no sea igualmente cristiano”⁹. Los padres conciliares son plenamente conscientes del valor de la conciencia en el discernimiento entre el bien y el mal: “La dignidad humana requiere, por tanto que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por convicción interna y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa”¹⁰.

1. Moral heterónoma

Queremos presentar algunas apreciaciones generales sobre la moral heterónoma, a fin de ver con mayor claridad la moral autónoma-teónoma que es el tema central de este artículo de investigación. El significado semántico de la palabra heterónoma es: ἕτερος = otro y νόμος = ley. Esto es, una ley que viene de fuera. Significa que la ley moral viene de fuera del ser humano. Al no estar en el hombre, no lo humaniza, lo instrumentaliza, haciéndolo

víctima de los caprichos de otros (autoridades externas). La moral heterónoma implica obedecer, sin espíritu crítico, a reglas impuestas a personas con poder. Los asuntos acerca del bien y del mal de la conducta humana se resuelven teniendo en cuenta las reglas establecidas y la voluntad de estas personas.

La moral heterónoma se caracteriza por:

- Relaciones interpersonales de coerción.
- Respeto unilateral hacia el adulto.
- Percepción egocéntrica del mundo y de las relaciones sociales.
- Prioridad del deber y la obligación¹¹

En los seres humanos la conciencia moral no es innata, sino que requiere de un proceso para su adquisición. Jean Piaget¹² distingue entre dos tipos de moralidad: la moralidad autónoma y la heterónoma. La moral heterónoma implica obedecer con el sólo argumento de la autoridad. Una heteronomía de corte religioso es nefasta. Así lo constata la historia. ¡Cuántos asesinatos en nombre de Dios han cometido las religiones! A lo largo de la historia las autoridades se han querido investir de teonomía (fundamentar sus arbitrariedades en Dios), cuando no ha sido más que heteronomía, o sea, en los dioses que ellos han creado para defender sus esquemas mentales o para creerse dioses. Es decir, fundamentar la ley en un agente externo, aplicado a Dios, cuando no es más que la extensión de su yo narcisista y mezquino, ávido de poder. Los pueblos, los grupos sociales han tenido que soportar una moral heterónoma que no les ha permitido ser personas, es decir, sujetos de su propio desarrollo. En una cultura heteronómica, las personas son manipuladas y pierden su capacidad de tomar sus propias decisiones. El líder o los líderes se apropian poderes divinos para someter a sus gobernados y mantenerlos en la más vil sujeción. Las personas deformadas con conciencia heterónoma, tienen como argumento para actuar

8. Véase a K. Rahner en *el Oyente de la palabra*

9. G.S. No. 1

10. G.S. No. 17

11. Cf. PUIG, Josep i M. Martín, *Xus, L'educació moral a l'escola. Teoria i pràctica*. Ed. Cat: Edebé, 2000

12. Psicólogo suizo, 1896-1980. Desarrolló la moral autónoma, sobre todo en sus obras: *El conocimiento de la inteligencia en el niño (1936)* y *La psicología de la inteligencia (1947)*.

autoridades externas. Se actúa por temor al castigo o por el estímulo del premio. No hay convicciones firmes. Se cambia de conducta de acuerdo al criterio de la autoridad imperante. Las autoridades autocráticas fomentan la conciencia heterónoma para dominar a sus gobernados. Una persona tiene mentalidad de esclavo cuando actúa por temor y no por convicción. Los desastres que causa en la conducta humana la moral heterónoma, nos llevan a apreciar grandemente la moral autónoma-teónoma.

Marciano Vidal¹³, nos habla de moral del tabú. Es el caso de las personas que cuando llega la cuaresma se confiesan de haber comido carne en viernes de vigilia, pero añadiendo que no se habían dado cuenta en el momento. Puede darse también como modelo de moral heterónoma, una moral nominalista, en la que la única virtud que existe es la virtud de la obediencia. Es hacer aquello que nos manda el superior. Para esta persona sólo existen los argumentos de autoridad. Dentro de las morales heterónomas encontramos la que se denomina de positivismo sociológico, es decir, eso es bueno porque lo dice la televisión, la mayoría, el grupo de amigos, etc. Mucha gente está manipulada por esas “autoridades” externas. La moral heterónoma lleva al relativismo moral. Cuando el hombre depende de esas “autoridades” externas, se convierte en marioneta del más fuerte e hipoteca su conciencia. El “líder” se convierte en la norma de la conducta, siendo la conciencia manipulada de la manera más inhumana. El relativismo moral es la constante, ya que la conducta humana vive sometida a los criterios temperamentales y socioculturales de esa

“autoridad externa”. Cuando el hombre tiene como criterio de moralidad al propio hombre, sin dimensión trascendente, se convierte en la bestia más feroz de la jungla humana. En nombre de su “autonomía”, comete los más horrendos crímenes. Una moral sin horizonte trascendente destruye al propio hombre. Una moral heterónoma castra al hombre, pues reduce su comportamiento a un cumplimiento de normas, muchas veces establecidas por el verdugo de turno, cuya única autoridad moral es la norma caprichosamente establecida por él. Aquí se aplica el lema de Luis XIV: “L'État c'est moi” = El Estado, soy yo.

2. Moral autónoma¹⁴

La moral autónoma es racional. No se fundamenta en normas o reglas preestablecidas. La moral autónoma exige relaciones interpersonales de igualdad. Hay un respeto mutuo entre iguales. Hay prioridad en la cooperación y el bien, por encima de la imposición y el deber. La moral autónoma se rige por una tabla de valores que tiene como común denominador el bien. En la moral autónoma, la conciencia es la rectora de los actos humanos. En la moral autónoma el único juez de los actos humanos, es la conciencia. Quien tiene moral autónoma no necesita controles externos. Actúa por convicción, no por obligación. Quien tiene moral autónoma está ejerciendo la libertad. La libertad consiste en la capacidad de hacer el bien. El mal no hace libre al hombre, lo hace esclavo. Sólo el bien hace al hombre libre. La trascendencia es parte constitutiva del ontos humano. Es por eso que su autonomía es teónoma, como parte de su identidad. En el transcurso del artículo lo iremos expresando.

El cristianismo no puede imponer a la humanidad un código de normas. Ya en la naturaleza humana se encuentra la inclinación a hacer el bien. Marín-Porgueres, siguiendo al teólogo moral Franz Böckle, quien fue profesor de la universidad de Bonn, afirma que, “el Nuevo Testamento no es un manual de moral, sino un testimonio de fe de la Iglesia

13. Teólogo español, autor de muchas obras de Teología Moral, Profesor de la universidad de Comillas. En el tema que nos atañe en este artículo, ver, *Conceptos fundamentales de la ética teológica*, Ed. Trotta, 1997.

14. El libro de Francisco José Marín-Porgueres, *La Moral autónoma*, nos ofrece unos valiosos aportes sobre el tema objeto de la investigación. Igualmente Tomás Trigo en su libro, *El debate sobre la especificidad de la moral cristiana*, nos ayudará en la ilustración del tema. Obras que iré citando en el desarrollo del artículo.

primitiva. Nos informa de la acción salvífica de Dios en su Cristo y del modo como los apóstoles entendieron y transmitieron el mensaje de Cristo. El centro del mensaje moral lo ocupa el precepto del amor o de la caridad¹⁵. De modo que el cristianismo nunca pasará de moda, pues apunta a la esencia del ser humano: el amor. La moral cristiana aporta a la racionalidad moral de la “aldea global” la riqueza del amor, desde la especificidad de la encarnación de Dios. En la conciencia humana, está la capacidad de todo ser humano para relacionarse con Dios y llevar un comportamiento acorde con esta conciencia. Esto significa que el hombre es responsable de su historia¹⁶. El teólogo moral francés Jean-Marie Aubert nos dice que no hay sino una sola moral posible y cuya norma es la razón. La revelación no nos revela un código de normas, sino un plan de salvación (9)¹⁷. Klaus Demmer, teólogo jesuita alemán, afirma que el <propium christianum es la ratio fide illuminata>¹⁸. El teólogo católico Alfons Auer, afirma que la moral autónoma intenta liberar la ética cristiana del riesgo del aislamiento y la marginación¹⁹. Una moral autónoma teónoma está respaldada por la Gaudium et Spes (No. 36) al hablanos los padres conciliares sobre la autonomía de las realidades terrenas: “Pues las cosas creadas y la sociedad gozan de propias leyes y valores ... es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía”. Termina el número conciliar afirmando que la prescindencia de Dios es vacía: “La criatura sin

el Creador se esfuma”. El hombre cuando prescindie de Dios se destruye. El relato J de la torre de Babel (Gn 11,1-9), que es una explicación etiológica del origen de las distintas lenguas, es una muestra que cuando el hombre prescindie de Dios se confunde, se dispersa y se autodestruye. El hombre cuando prescindie de Dios, prescindie de sí mismo. En el <ontos> del sujeto humano, está la apertura al Infinito como su estructura fundamental. La última guerra mundial con el saldo de cincuenta millones de muertos y todas las secuelas de mutilación y miseria, es otra



muestra de ese universo de barbarie. El mundo que estamos viviendo, lo confirma. La conciencia humana cuando se cierra a la trascendencia, se castra. El hombre labra su propia destrucción cerrándose a Dios. Por otra parte, cuando el hombre construye sus propios dioses, aparece la concreción del yo egoísta y busca el culto a la personalidad. En este caso, bajo una portada religiosa y en nombre de sus propias creencias, fabricadas por él mismo, comete los más terribles atropellos a la dignidad de la persona humana.

15. *Ibidem*, p.53

16. Véase artículo del p. Alberto Múnera, S.J. “La Moral como antropología teológica” *Theológica Xaveriana*, p. 314. El autor cita los Nos. 16 y 17 de la G.S.

17. J.-M. Aubert, *La especificité de la morale chrétienne selon Saint Thomas*, citado por Trigo, o.c. p. 209

18. Citado por T. Trigo p. 281

19. Profesor de la universidad de Munich, fue quien introdujo el concepto de moral autónoma en su obra <Moral autónoma y fe cristiana>.

2.1 Una interpretación de la moral autónoma

Para evitar los fundamentalismos, que hoy son muy frecuentes, acudamos al concilio que nos habla claramente sobre la interpretación de la Sagrada Escritura: “Ahora bien, como quiera que en la Sagrada Escritura habló Dios por medio de hombres a manera humana, el intérprete de la Sagrada Escritura, si quiere ver con claridad qué quiso Dios mismo comunicarnos, debe inquirir atentamente qué quisieron realmente significar y qué le plugo a Dios manifestar por las palabras de ellos” (D.V. No. 12). El lenguaje bíblico obedece a una determinada cultura. El sentido pleno nos ayuda a entender que el mensaje rebasa el contenido escrito por los hagiógrafos y las limitaciones de cada cultura. La tarea es interpretar el texto valiéndonos de las modernas herramientas de la crítica histórica. En esto se ha avanzado mucho. Siguiendo la teología paulina, la ley ha sido abolida, pues para el seguidor de Cristo, el único comportamiento bueno es el amor. En Cristo se ha superado la ley, pues el amor va más allá del precepto. Jesús combatió el legalismo de los fariseos, quienes ataron la libertad humana a normas y caprichos. “El Hijo del hombre es señor del sábado” (Mt 12,8). El Maestro combatió una moral centrada en normas, cuando lo central es el hombre.

Una conciencia moral basada en la razón no puede exigir normas morales operativas universales reveladas. El *ius divinum* no es intocable, sino parcialmente viable según la comprensión histórica del hombre en cada momento. Al gran teólogo K. Rahner debemos el valioso aporte del método antropológico trascendental, quien fundamentándose en E. Kant y M. Heidegger, pero sobre todo en el teólogo católico J. Maréchal, centró toda su reflexión teológica en el hombre mismo, como apertura al Infinito²⁰. En ese contexto de pensamiento, todo hombre posee una percepción previa atemática, precomprensión o anticipación (*Vorgriff*) del ser en general e incluso de Dios. En éste ámbito atemático, actúa la libertad trascendental, como

originaria apertura al Absoluto. Rahner distingue un conocimiento atemático o metacategorial, como la anticipación de esa apertura innata en el hombre y un conocimiento espacio-temporal, que consiste en la apertura a las cosas particulares. Es la apertura al otro en su cotidianidad, como exigencia de la apertura “anticipada” (*Vorgriff*) al Absoluto. La segunda apertura viene de la primera²¹. Esta apertura “anticipada” es el conocimiento apriórico que el hombre tiene de Dios. Es la condición de todo conocimiento categorial sobre Dios. Rahner distingue en el hombre la libertad categorial y la libertad trascendental. La primera se expresa en lo espacio-temporal. La segunda, la trascendental, le permite a la persona, disponerse sobre sí misma y autodeterminarse, abriéndose o cerrándose al Absoluto²². Es aquí en donde yo encuentro el soporte racional y ontológico del hombre de su autonomía moral. La autonomía moral es apenas una lectura objetiva del ser humano. La moral soportada en esta antropología es autónoma-teónoma. El fundamento de la moral es el mismo hombre. El hombre en el plano categorial es autónomo y en el plano trascendental es teónomo.

La verdadera autonomía tiene que ser teonómica. El hombre en su esencia está llamado al Infinito. El ser humano es una realidad trascendental. Cuando el hombre niega su trascendencia, se está mutilando. La moral tiene un carácter teónomo. Este concepto de teonomía es muy antiguo, aunque no con estas palabras. Quizá el primero que habló de esta realidad fue el gran San Agustín, cuando en las Confesiones, dice que Dios está más dentro de mí, y lo buscaba fuera de mí:

20. Véase a T. Trigo en la o.c. p. 81

21. T. Trigo, en sus comentarios al método antropológico trascendental de Rahner, o.c.p. 82

22. T. Trigo, o.c. p. 84. *Ibid.*

“Sero te amavi, pulchritudo tam antiqua et tam nova, sero te amavi”. “¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!”. Y continúa el Doctor de la Gracia en esa experiencia tan profunda: “Mecum eras, et tecum non eram”. “Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo”²³. En la obra más existencial de Agustín podemos encontrar la natural experiencia de Dios en la realidad humana. De modo que la teonomía es una exigencia de la autonomía humana.

2.2 Fundamento antropológico de la moral autónoma

Una moral autónoma encuentra un gran soporte en la reflexión rahneriana sobre la antropología trascendental. Según Rahner, todo hombre posee una percepción previa atemática, precomprensión del ser en general y también de Dios. En éste ámbito actúa la libertad trascendental, como un originario abrirse o cerrarse de frente al absoluto (opción fundamental) que determina el carácter moral del hombre²⁴. La moral autónoma se desprende de la realidad óptica del hombre. En el enfoque del método antropológico trascendental, el hombre se comprende a sí mismo a partir de la propia experiencia mundana, y nada puede llegar al hombre sino a través de esta autocomprensión. El hombre es una realidad abierta al Infinito, ya que esa es su naturaleza creada por Dios.

La trascendencia está en la misma estructura humana. El carácter absoluto del deber moral no depende del hecho de que los bienes finitos tratados por el hombre sean objeto de una ordenación divina conocida por el hombre por

vía participativa natural y a través de la revelación, sino del hecho de que toda decisión de la libertad humana presupone una previa opción en relación con el Absoluto atemáticamente percibido como se comentó en otro párrafo. El Absoluto es una exigencia intrínseca del ser finito. El hombre es un ser abierto al Infinito. En su finitud existe el anhelo permanente de Infinitud, no como un rechazo a lo categorial de su realidad espacio-temporal, sino como un crecimiento que trasciende su propia finitud.

El hombre al ser coherente con su propio ser, su apertura al Infinito es apenas la constatación de sí mismo. En el <ontos> humano aparece una profunda relación y esta relación es apertura. Siguiendo el pensamiento de Rahner, lo trascendental se hace categorial y en lo categorial se constata el a priori trascendental. El sujeto humano está abierto a lo metafísico. Esa apertura se da en el mundo²⁵. Este mundo es la realidad concreta en que vive el hombre. Es en esa apertura Dios-mundo en donde descubre su identidad. El hombre se relaciona con el mundo, es una relación situada y concreta, <estar en el mundo>. Esa relación es alteridad y para que sea humana, tiene que ser una relación personal. La relación exige un interactuar personal. Sólo el ser humano es sujeto de preguntas y respuestas. El hombre se constata a sí mismo, siendo él mismo. La autonomía es una exigencia de su propia identidad personal. En la apertura al Infinito encuentra la respuesta a su finitud. Podemos decir que la autonomía del hombre es una autonomía trascendente. En su apertura al Infinito y al otro situado en el mundo, constata la alienación del mal, como obstáculo a esa natural apertura. La autonomía está enmarcada en este contexto ontológico. En esta perspectiva la conciencia autónoma califica el acto moral, en cuanto es la realización del hombre o es su mutilación. Ser autónomo es una lectura objetiva de la realidad humana.

23. *Obras completas de San Agustín, Las confesiones, Tomo II, cap. XXVII, 38.BAC, Madrid, 2005*

24. *Comentario que hace Marín-Porgueres en la o.c. p.268*

25. *Se puede hacer esa lectura en la obra de Rahner, Espíritu en el mundo.*

3. Hacia una autonomía teónoma

Aquí está el meollo del artículo. A renglón seguido trataremos de la teonomía como exigencia natural de la autonomía. Hemos venido citando a Tomás Trigo, un teólogo español que en una de sus obras nos presenta, con lujo de detalles, el debate sobre la moral cristiana hoy²⁶. Hoy resulta fascinante el debate, pues encontramos muchos puntos en común en las diferentes posiciones, reflejando una búsqueda y amor a la verdad. No se trata, entonces, de condenar ninguna postura, ni defender apodícticamente otra. Se trata de fijar sí una posición frente a la vasta gama de respuestas y argumentos sobre todo. Cada persona analiza desde su propio horizonte hermenéutico (Gadamer) y obviamente yo tengo el propio. Es una postura abierta y que en modo alguno pretende decir la última palabra. Lo que hoy se afirma, mañana puede completarse, enriquecerse o rechazarse.



La teonomía dice relación a una ley venida de Dios. No se trata de un Dios separado de la historia. Partimos de un <a priori óntico> que sale de la misma naturaleza humana. Es un Dios que hace historia en el hombre, no contra el hombre, sino con el hombre. El Ser Absoluto se encuentra en

el hombre mismo como presupuesto a priori de posibilidad del conocimiento mismo. En

línea rahneriana, Dios se revela al hombre mismo autocomunicándose y subsistiendo en él. El re, aunque en él se verifica el bien. Si el hombre mismo es el referente del bien, ¿cómo calificar a los monstruos humanos que le han hecho tanto mal a la raza humana? Los genocidios cometidos por tantas culturas, ¿cómo calificarlos? Así, por ejemplo, los aztecas creían que su dios sol, sólo se satisfacía con sangre humana. Entonces tenían que traer prisioneros a sus vecinos los mayas para sacrificarles, extrayéndoles el corazón. Si nos ponemos a traer tantos crímenes que se han cometido a lo largo y ancho del planeta, no acabaríamos de enumerarlos para mostrar cuánta barbarie ha cometido el ser humano. El hombre es un ser voluble que cambia su comportamiento en concordancia con su cultura, su época histórica y sus intereses. Si el referente del bien es el mismo hombre, caemos en el mayor relativismo moral. El referente del bien es el Absoluto que parte del mismo hombre y se descubre en él. La pregunta que hace el joven rico a Jesús evidencia esta realidad (Mt 19,17): "Uno solo es bueno" (v.17.) El Papa Juan Pablo II nos recuerda: "Es necesario que el hombre de hoy se dirija nuevamente a Cristo para obtener de Él la respuesta sobre lo que es bueno y lo que es malo"²⁷. El referente del bien es Dios que parte del mismo hombre. La conciencia implícita de su trascendencia, es experiencia de Dios. El ser humano en cuanto tal es concebido como "el ser de trascendencia hacia el mundo (zu Welt) y hacia Dios (zu Gott)"²⁸. La trascendencia es su naturaleza. La teonomía es consecuencia de su autonomía.

Siguiendo los comentarios que hace Marín-Porgueres al teólogo suizo F. Böckle,

26. Cf. Tomás Trigo, *El debate sobre la especificidad de la moral cristiana*, Eunsa, Pamplona, 2003.

27. *Veritatis splendor*, No. 8

28. Citado por Fernando Berrios, *Teología Vida*, Vol. XLV (2004)

especialmente a su obra maestra, *La legge naturale e la legge cristiana*, ofrece una lectura analítica de su pensamiento en donde aparece una posición clara de la autonomía moral, como autonomía teónoma²⁹. El filósofo Kant influye en su pensamiento. Para Kant, la autonomía consiste en la posibilidad que tiene el hombre de autodeterminarse. Para Kant esa autonomía se manifiesta en el a priori categorial del deber. El hombre al autodeterminarse como ser racional se ajusta a la ley que él mismo se impone. Es el hombre con su razón autónoma, quien se da la ley a sí mismo. Para Kant, Dios no es el presupuesto del que se deriva la moral, sino que se llega a Él a partir de la moral. Böckle y en general la escuela católica que fundamenta la moral autónoma, encuentran en Heidegger y especialmente en K. Rahner, la autonomía como naturaleza humana abierta al Infinito. En esa apertura el hombre se descubre a sí mismo.

apertura. La moral autónoma es al mismo tiempo moral teónoma.

Böckle acude a Santo Tomás para fundamentar su moral autónoma. Para el Aquinate el concepto clave de la ética está en la ratio. La misma ley se define como *ordinatio rationis*³⁰. Si la moral se separa de la razón, la conducta moral no será autónoma sino heterónoma. El fin último está dado a la natura. Luego la ratio constituye la instancia decisiva de la moralidad. La ratio está orientada por el bien. Sólo el bien autorealización al hombre. El mal es siempre alienación. La moral autónoma se expresa en la apertura al otro, así se hace evidente la trascendentalidad humana. El hombre sale de su finitud abriéndose al otro y al Absoluto. Es el Infinito el fundamento de esa

29. o.c. pp. 204

30. *"Et sic quator predictis potest colligi definitio legis, quae nihil est aliud quam quaedam rationis ordinatio bonum commune, ab eo qui curam comunitatis habet promulgata » S. Th. I-II, 90, 4c*

31. Citado por Tomás Trigo, o.c. p.228. En su obra *La Moral y la teología moral según el concilio*, Barcelona 1969

32. Comentario bajado de internet.
Tomás Trigo, o.c. p.257

33. Tomás Trigo, o.c. p.257

hombre en su apertura al Infinito, encuentra la respuesta a su finitud. Aquí aparece la experiencia trascendental. La perspectiva trascendental contribuye a la comprensión de Dios como Alguien que no puede ser considerado por el hombre como un “objeto más” del conocimiento finito, sino como fuente de su propio yo. La autonomía que nace de su razón, encuentra sentido en la teonomía como experiencia trascendental. La teonomía es la apertura de la autonomía. La teonomía aparece en las experiencias transcendentales, constituyendo estas la estructura fundamental del hombre. La experiencia categorial exige la superación de la misma en camino hacia la experiencia trascendental. Lo categorial se conforma como el prerrequisito de lo trascendental. Considero, entonces, que la moral autónoma exige intrínsecamente la moral teónoma. Es por eso que la moral es autónomo-teónoma. La trascendencia del hombre hacia el Infinito constituye la realidad de su ser³⁴. Como dice el padre Baena: “El hombre lleva consigo en lo más profundo de su ser una capacidad o un poder implícito a priori que lo hace trascender cada vez más hacia lo ilimitado”³⁵. El concilio Vaticano II, nos hace ver, al hablar de la dignidad de la conciencia, que el hombre descubre una ley que no se dicta a sí mismo. Es decir, el hombre está llamado a hacer el bien. Es una ley inscrita en su corazón³⁶. La apertura trascendental del hombre es característica esencial en él. La teonomía es una consecuencia de la autonomía que permite el crecimiento y, por ende, la realización del sujeto humano.

Queremos concluir el artículo con la siguiente apreciación. Se desfigura a la moral cristiana cuando se la reduce a una lista de prohibiciones o a un código de normas. Peor aún si se la convierte en un moralismo de tipo sexual. La sexualidad es una de las dimensiones humanas. La moral cristiana abarca al hombre integralmente. Traigo a colación al entonces cardenal Ratzinger, quien refiriéndose al Catecismo Católico, dice: “Es un grave error afirmar que el Catecismo es una lista de pecados. El Cristianismo no es un moralismo: “... Hay quien dice que la Iglesia está

obsesionada con la moral sexual, y que sólo interviene en estos temas... La dimensión sexual es una de las muchas del ser humano. No podíamos olvidarnos de la sed de justicia política y social que provocan los sufrimientos del Tercer Mundo”³⁷.

Según la Palabra de Dios, el juicio que realizará Jesucristo no versará sobre un código ético. No nos preguntará en quién hemos creído, sino a quién hemos amado. La moral autónoma-teónoma juzga la conducta humana desde el único código moral que es el Amor. La calificación del bien moral se hace desde el termómetro del amor. El lenguaje del amor es un lenguaje universal, no se lo puede apropiarse una cultura. El amor es el único código ético que es universal. La conducta humana tiene sólo una tabla axiológica, el amor. En este contexto sólo una moral autónoma-teónoma le da sentido y razón al actuar humano.

34. Leyendo el artículo del padre Gustavo Baena, S.J. “El método antropológico trascendental” en: *Theologica Xaveriana*, julio-septiembre 2005 No. 155, encuentro un análisis pertinente al enfoque del artículo investigativo que estoy concluyendo.

35. *Ibidem*, p. 371

36. Véase G.S. No. 16

CONCLUSIONES

- El ser humano es un ser abierto al Infinito. Sólo en su apertura al otro, se descubre a sí mismo constatando su finitud, experimenta su sed de Infinito.
- La moral autónoma-teónoma no es un descubrimiento <ad extra> del hombre. Es en su interior en donde se constata su autonomía.
- La moral autónoma-teónoma es el ejercicio de la libertad humana.
- Son los argumentos de razón los que determinan la capacidad de elección.
- El único control de la moral autónoma-teónoma es la conciencia del hombre.
- El termómetro de la moral autónoma-teónoma es el Amor.
- La autonomía que excluye la teonomía, mutila al hombre.



Referencias

- AA. V V. (2007). *Los métodos en teología*. Bogotá: PUJ.
- AA. V V. (1987). *Diccionario de la Biblia*. Barcelona: Herder.
- Baena, Gustavo, S.J. (2005). *El método antropológico trascendental: Theologica Xaveriana*, julio-septiembre No. 155. Bogotá: PUJ.
- De Hipona, Agustín (San). (2005). *Obras completas*. Tomo II, cap. XXVII, 38. Madrid: BAC.
- Marín-Porgueres, F.J. (2002). *La moral autónoma, un acercamiento a Franz Böckle*, Pamplona: Eunsa.
- Rahner, K. (1967). *Oyente de la Palabra*. Barcelona: Herder
- Ratzinger, J. (2006). *Ser cristiano en la era neopagana*. Madrid: Encuentro.
- Trigo, T. (2003). *El debate sobre la especificidad de la Moral cristiana*, Barcelona: Eunsa.
- _____. (1969). *La Moral y la teología moral según el concilio*. Barcelona: Eunsa.

37. *Joseph Ratzinger, Ser cristiano en la era neopagana*, Ed. Encuentro, S.A. Madrid, 2006 p.139

